

# ORANDO CON LA SALVE

## ALABANZAS A MARÍA

Santa María, Madre de Dios.  
Santa María, Esposa del Espíritu.  
Santa María, Templo del Espíritu Santo.  
Santa María, llena de gracia.  
Santa María, fortaleza de los débiles.  
Santa María, Recurso Ordinario nuestro.



## Cantamos:

MADRE DE TODOS LOS HOMBRES  
ENSÉÑANOS A DECIR AMÉN.

Cuando la noche se acerca  
y se oscurece la fe.

## MEDITAMOS

### LOS OJOS DE MARÍA

Pedimos a María que fije sus ojos en nosotros. Sus ojos destilan misericordia. Ese es su color, su identidad, su aroma: ¡ojos misericordiosos! Aquella que halló gracia a los ojos de Dios, tiene gracia y misericordia en sus ojos. Su mirada es capaz de restaurarnos, de devolvernos la vida, la esperanza, el consuelo.

“¡Vuelve a nosotros esos tus ojos!”. Es como si María tuviera sus ojos vueltos hacia otra parte, hacia su Dios, hacia su Hijo. Es como si María tuviera los ojos encendidos en el fuego del Espíritu y se olvidara de nuestra situación. ¿Qué le ocurrirá a María, por qué no dirige a nosotros sus ojos? Podríamos muy bien pensar que María oculta sus ojos porque llora.

Le pedimos que vuelva a nosotros sus ojos, su mirada. Pero no sólo sus ojos, sino “esos tus ojos misericordiosos”. Le suplicamos una mirada comprensiva, amorosa, reconciliadora.

• **Hacemos un momento de silencio para pedir a María que interceda por tantos hermanos que, en este momento de la historia, en medio de esta pandemia, necesitan consuelo. Dios te salve María...**

## Cantamos:

MADRE DE TODOS LOS HOMBRES  
ENSÉÑANOS A DECIR AMÉN.

Cuando el dolor nos oprime  
y la ilusión ya no brilla.

## ABOGADA NUESTRA

Ella es abogada. María es nuestra. Nuestra abogada. Aboga por nosotros cuando estamos como perdidos, cuando el mal nos afecta e incluso cuando somos culpables. Ella es misericordiosa, amorosa, clemente.

### ¡MUÉSTRANOS A JESÚS!

Desde que se formuló el Ave María se le pide a ella que ruegue por nosotros "ahora y en la hora de nuestra muerte". Se tiene la convicción de que María intercede por quien recurre a ella. Y que esa intercesión será especialmente valiosa e intensa en el momento de la muerte. Sabe el creyente que María no lo abandonará en ese momento de Pascua, de Tránsito. Que al igual que estuvo presente junto a la Cruz de Jesús en su Pascua, estará presente en todos los "pasos" de la vida de sus hijos e hijas, de las personas que se entregan a ella con amor.

• **Hacemos un momento de silencio para pedir a María que interceda por tantos hermanos que se encuentran en la hora de su muerte, que están solos y que necesitan compañía. Dios te salve María...**

### **Cantamos:**

MADRE DE TODOS LOS HOMBRES  
ENSÉÑANOS A DECIR AMÉN.

Cuando aparece la Luz  
y nos sentimos felices.

En la Salve se da un paso más, en la súplica. Ya no se pide únicamente a María su presencia en el momento de la muerte, sino que "después de este destierro", nos muestre a Jesús, "fruto bendito de su vientre". Aquí se expresa que hay una continuidad entre el tiempo y la eternidad. Esperamos que exista esa continuidad. Y que la muerte no interrumpa las relaciones, sino que las potencie.

Con María el cielo se hace más familiar, más cercano. El creyente desea que en el cielo siga ejerciendo la función que ella ha ejercido en su experiencia. Si María nos ha mostrado a Jesús aquí abajo, que nos lo muestre también allá arriba, en el cielo.

### **Cantamos:**

MADRE DE TODOS LOS HOMBRES  
ENSÉÑANOS A DECIR AMÉN.

Cuando nos llegue la muerte  
y tú nos lleves al cielo.



Tomado de un escrito del P. José Cristo Rey García Paredes, cmf.